

# SOBANDERO MASAJISTA TRATAMIENTO

## DEPORTIVO

TEL: 289-39-88



CL: 314-487-9731

24 HRS

RESERVA TEL. 560-56-71



*Handwritten text:*  
...would love to  
...your band and I  
...the life you!

WARA  
ZUM



# MEDICINA TRADICIONAL EN JARDÍN ANTIOQUIA

Cristina Ríos Rodríguez

yurley.rios@udea.edu.co

Angie Tatiana Valencia Larrea

angie.valencia@udea.edu.co

Paula Catherine Gonzalez Lozano

catherine.gonzalez@udea.edu.co

**Resumen:** Este artículo aborda las manifestaciones y usos de la apropiación de los saberes populares, en la vivencia de la medicina tradicional en el casco urbano del municipio de Jardín- Antioquia. Lo que se propuso en este ejercicio etnográfico fue indagar sobre dichas manifestaciones, considerándolas como un conjunto de conocimientos, creencias, prácticas y recursos provenientes de la necesidad de los sujetos que incorporan prácticas y saberes para el diagnóstico, la solución de forma empírica además del entendimiento de la enfermedad al margen o a pesar de la existencia de una medicina oficial e institucionalizada configurándose una relación que tejen los individuos de una comunidad respecto a la salud, la enfermedad y el arraigo al territorio.



**Palabras Clave:**

Medicina tradicional, Jardín-Antioquia, salud, enfermedad, sobanderos, parteras, plantas medicinales.

**Abstract:**

This article deals with the manifestations and uses of the appropriation of popular knowledge, in the experience of traditional medicine in the urban area of the municipality of Jardín-Antioquia. What was proposed in this ethnographic exercise was to inquire about these manifestations, considering them as a set of knowledge, beliefs, practices and resources coming from the need of the subjects that incorporate practices and knowledge for the diagnosis, the solution in an empirical way in addition to the understanding of the disease on the margins or despite the existence of an official and institutionalized medicine forming a relationship that weaves the individuals of a community with respect to health, disease and the roots of the territory.

**Keywords:**

Traditional medicine, Jardín-Antioquia, health, disease, sobanderos, Midwives, medicinal plants.

# Introducción

La antropología médica ha estudiado la enfermedad como un fenómeno biológico y sociocultural. Esta disciplina plantea nuevas formas de reflexión teórico-prácticas en los ejercicios etnográficos para la comprensión del imaginario social respecto al binomio enfermedad-salud, que se encuentra sumergido en la dialéctica de lo racional y lo creencial.

Según Herrera & Lobo-Guerrero, (1989) dentro de la antropología médica se debe tomar importancia al análisis de los factores biológicos, demográficos y culturales que afectan la incidencia, prevalencia y evolución de las enfermedades humanas y de los efectos que éstas tienen sobre la cultura y la organización social, además, resalta la pérdida del estudio de las causas de la enfermedad como un proceso ecológico donde no sólo interactúan factores biológicos, sino también psicológicos y socioculturales.

Por su parte, la medicina tradicional es la creación y preservación de saberes populares, es la respuesta social a la enfermedad, daños y padecimientos que hacen parte de la vida cotidiana que constituyen ejes de construcción de significados colectivos (Menéndez, 1994), lo fisiológico se vuelve simbólico y las personas pueden controlarlo, porque son seres más allá de una estructura física y tienen la capacidad para crear estructuras, formas de conocimientos y de interpretación. La medicina tradicional, tiene entonces una fuerte y necesaria

vinculación con lo cultural del ser, tanto individual como social-grupal, donde la tradición se convierte en la depositaria y transmisora del saber acumulado y legado a través de generaciones, la oralidad asegura la transmisión y el pase de los contenidos encerrados, guardados, custodiados por la palabra que, a modo de clave los abre, descifra y difunde entre los miembros de la comunidad. (Aparicio, 2005).

En contraparte coexiste la medicina occidental, la cual consiste en el conjunto de prácticas generalmente asociadas con el avance de la medicina moderna y científica en las sociedades desarrolladas, típicamente implementadas a partir de estudios en laboratorios y ensayos clínicos, teniendo una relación ineludible con el conocimiento tecnológico y técnico, lo que ha propiciado una contradicción epistemológica sobre la visión del ser humano en el interior de esta ciencia, (Rojas, 2013), donde se conoce su posición como objeto de estudio, pero se suprime su capacidad como constructor y sujeto social, encarando así una estructura de poder a través de la institucionalidad y el Estado.

No obstante, la medicina tradicional ha enfrentado un cierto tipo de crisis, pues muchos de los recursos sustanciales en las culturas rurales e indígenas se ven amenazados por las lógicas productivas de los sistemas económicos y el manejo de los recursos naturales además de procesos naturales como la erosión de



los suelos, la erradicación y extinción de especies (Jiménez & Plata, 1994), para el municipio de Jardín no fue distinto, no se encontró exento de dicha crisis, la construcción de un corpus de prácticas de saberes populares y medicinales que nacieron de veredas lejanas se vieron amenazadas debido a dinámicas que se produjeron y siguen en continuo desarrollo en torno a prácticas como turismo, piscicultura, los emprendimientos de producción ganadera por parte de terratenientes y procesos de desarrollo municipales, como las latentes fuerzas de modelos de urbanización que han modificado la infraestructura, las condiciones sociales y de vida de sus habitantes, así

como la forma de habitar los espacios. (Diario de campo, Valencia. A, 2016)

La existencia y construcción de saberes tradicionales en Jardín por parte de parteras, sobanderos y curanderos en el uso de plantas, rezos y ritos, van en contraposición y choque a la institucionalización de la medicina occidental y a la asistencia de las dinámicas políticas y sociales del municipio. Adentrarse en Jardín es esbozar la fijación existente en el municipio con dos aspectos, el primero hace referencia a la evocación de la identidad de sus personajes históricos de tradición médica y por otro lado el arraigo religioso que se encuentra implícito en las creencias de los habitantes.

## 1. Borrar la vida: el caso de las parteras.

*“Acá se extraña mucho a las parteras.  
Yo decidí ser partera porque es hermoso  
recibir a un niño y ayudar a dar vida”<sup>1</sup>*

La primera partera de Jardín, fue la negra Antolina, proveniente del Chocó. Ella se encargó de instruir a varias mujeres en el oficio, éstas incitadas por la curiosidad y el amor por la vida decidieron dedicarse a esta labor, no había restricción para este conocimiento que siempre se transmitió de forma oral. Hijas atentas, amigas asombradas, sobrinas enamoradas, cualquiera podía acceder a este conocimiento, la única condición es que tuviera la tesón de prestar sus manos y vida para ayudar a parir.

Con el surgimiento y constitución del hospital (1986), la dinámica de las parteras cambió, siete parteras fueron capacitadas sobre las nociones básicas que el hospital consideraba reforzar, también se les hizo entrega de un botiquín con diferentes elementos que aseguraban la asepsia de los

<sup>1</sup> Partera, comunicación personal con el autor, Abril 15, 2016.

procedimientos, y finalmente un traje de inmaculado blanco. A partir de este momento, las parteras y el hospital trabajaron de forma conjunta atendiendo todo el proceso de gestación, las madres debían asistir a los controles al hospital y luego el parto pasaba a la mano de las expertas.

Cuando comenzaban las contracciones previas al alumbramiento, alguien iba inmediatamente a buscar a la partera, ellas tenían disposición absoluta, excepto que estuvieran atendiendo a otra parturienta, en la casa alguien la esperaba con agua y muchas sábanas. Siempre alguien preferiblemente familiar de la futura madre debía asistir el parto, primero siendo testigo, segundo para ayudar a recibir al recién nacido.

En el alumbramiento la partera no era invasiva, ésta realizaba una especie de masajes en el vientre empezando por los dos extremos laterales de la cintura hasta llegar al centro, estos movimientos garantizaban que el niño salieran con más fluidez, en pocas ocasiones era necesario que se introdujera la mano, era exclusivo de partos con alguna dificultad imprevista, cuando un parto requería atención que no estaba dentro de las posibilidades de la partera debían acudir al servicio médico del hospital, allí estas tenían licencia de estar con las madres hasta el final del parto.

Pero el quehacer de estas mujeres no se limitaba o concluía con el parto, ellas se encargaban de cuidados previos y posteriores, bebidas, baños, masajes, todo bajo un riguroso seguimiento para suplir las necesidades de la nueva madre, preponderando siempre en el pensamiento la exaltación de la parte humana de quien acudía su asistencia.

Este trabajo en dueto con el hospital, pese a que fue muy próspero y fértil llega a su fin hace más de diez años por reformas en la legislación de la salud, las parteras ya no pueden ejercer. Fue una imposición que puso fin a este arte y lo llevo al camino de la extinción, aunque hubo desobediencia y algunos aún recurrían a las parteras ellas se negaban a actuar desde la clandestinidad y así fueron más los partos asistidos en una camilla que en el hogar, hasta que hoy la parteras son un recuerdo del Jardín de parteras, en la actualidad aquellas que ejercieron esta profesión, ayudan masajeando exclusivamente en los casos de niños encajados, atravesados o volteados.

La Ley 100 de 1993, la cual desplazó las parteras a la memoria de los habitantes, fue resultado de volver el ejercicio médico en un beneficio económico y burocrático, convirtiendo la salud en mercado, dando mayor fuerza al uso de fármacos y normalizando la biomedicalización como integrante de los saberes cotidianos (Menéndez, Eduardo.2001). La jerarquización de la salud y del bienestar de los habitantes se ve interrumpido por una ley que ignora los conocimientos tradicionales y populares, que se enmarcan en desplazar y romper el contacto entre paciente y salud, sin embargo se le llama “uno de los sectores de desarrollo” (Gómez, Abad 2012), pero que de forma real visibiliza la dependencia económica y el manejo político de la salud colombiana durante muchos años.

El esquema de salud anterior del municipio de Jardín era de *“valor humano ahora obedece al gobierno, la salud será una empresa más mercantil y se seguirán*



*visibilizando los problemas sociales*<sup>2</sup> a su vez que las parteras pasaron al ostracismo, debido a que sus conocimientos no “científicos” y “no certificados”, no significan una riqueza para la institucionalización médica.

## 2. Sobanderos: la fe es la que obra

*“El bueno es Dios, él lo hace todo.  
Y si tiene fe, yo lo cuadro.”*<sup>3</sup>

Un sobandero es un practicante de medicina tradicional, cuyos conocimientos han sido adquiridos gracias al trabajo empírico y no a la educación formal, que soluciona problemas osteo-musculares, como esguinces, desgarres y torceduras, por medio de masajes, acompañados o no de rezos, sobre el área afectada. (Diario de campo, Gonzalez P, C, 2016).

En Jardín nos encontramos con que el sobar es un conocimiento que trasciende el cuerpo, es una experiencia religiosa, donde según las anécdotas de los entrevistados, no son ellos los que sanan las heridas o componen, sino la divinidad máxima cristiana. Los sobanderos son mediadores en el encuentro, el poder de la cura habita en las palabras, en sus oraciones secretas que se le han sido transmitidas por personas que los eligieron no sólo por entregarle su vida a esta labor, sino porque encontraron en ellos un buen corazón que albergará la compasión y deseo de ayudar al prójimo.

Para poder ser curado por un sobandero se debe acudir a este, en menester que haya una fe previa en la práctica y en Dios<sup>4</sup> ya que los resultados estarán mediado por la misma. Cuando se asiste donde el sobandero este con el tacto puede realizar un diagnóstico sobre el estado de la herida en el músculo o hueso, luego aplica ungüentos para calentar la herida y prepararla, así mismo para lubricar la zona y que la fricción no sea contraproducente, en caso tal que la herida esté muy vieja, es decir que ya hayan transcurrido varios días desde el impacto, es necesario realizar choques térmicos, así luego de tener la zona preparada y dependiendo de la lesión y sin fuerza alguna inicia ciertos movimientos o masajes e inmediatamente y paralelo a estos él pronuncia en voz baja la oración, dicha plegaria tiene como único fin invocar el poder divino, para que actúe a través de él en sus manos.

Durante el proceso es imperativo la eliminación de malos pensamientos, evitar concebir nociones perniciosas por parte del sobador hacia el paciente o tener alguna clase de desazón previa debe estar únicamente a disposición del acto de sanar, también debe cuidar el uso de palabras soeces pues es imposible invocar a Dios de tal forma, el paciente debe estar totalmente entregado a su fe pues así será más factible su pronta recuperación y dolerá menos, también debe tratar de estar limpio/a de palabras y pensamientos concebidos como irrespetuosos ante la mencionada divinidad ya que esto evitará en el entorpecimiento del obrar divino, si al

<sup>2</sup> Funcionario del hospital Gabriel Peláez Montoya, Comunicación personal con el autor, 14 de Abril de 2016.

<sup>3</sup> Sobandero, comunicación personal, 16 de Abril de 2016.

<sup>4</sup> Hace referencia al Dios católico. El municipio de Jardín es destacado por su religiosidad.

finalizar se considera necesaria otra soba se le indicará cuándo debe regresar.

La transmisión de conocimiento está ante todo ligada con las intenciones de la persona que ambicione estos saberes y secretos, la persona interesada debe ser alguien con verdadera fe, que cumpla a cabalidad los postulados cristianos, hacerlo por ayudar al prójimo y no por ambición. Sólo así, después de una ardua observación y de la evidencia de las buenas intenciones se dará la transmisión de conocimiento y de las tan deseadas oraciones secretas.

La mayoría de visitas que se les hace a los sobanderos es por parte de los jóvenes con fracturas o lesiones debidas a deportes, adicionalmente el sobandero puede complementar el tratamiento con emplastos de hojas como mango y salvia o con bebidas; la confianza en los sobanderos continúa en el pueblo porque mucha veces el sistema médico institucionalizado no soluciona las molestias de este tipo, o no satisface las necesidades de los afectados<sup>5</sup>.

### 3. Curanderos, cuestión de fe

*“Uno lo hace sin ningún interés de nada, manteniendo a Dios por delante”<sup>6</sup>*

Para la antropóloga colombiana, Virginia Gutiérrez de pineda (1964) , pionera en estudios de medicina tradicional rural y urbana, el curandero es una figura en el marco de la medicina tradicional que no atribuye sus saberes a cuestiones mágico-religiosas, por el contrario sus diagnósticos son atribuidos a condiciones ambientales y sus formas de curar son a través de los elementos de la naturaleza, sin embargo, cuando se indagó por esto en Jardín se pudo establecer que en la realidad de quienes se consideran curanderos o sanadores esto no se cumple, por el contrario ellos sí atribuyen algunas enfermedades a entes sobrenaturales, males de envidia o rencor por parte de otra persona, que afecta el bienestar de sus pacientes.

Como ya se ha establecido anteriormente, Jardín no deslinda lo sagrado y lo profano, guía sus costumbres a través de

<sup>5</sup> Se realizaron grupos focales con estudiantes de los grados 10 y 11 de la Institución Educativa San Antonio, y del hogar juvenil campesino.

<sup>6</sup> Curandero, comunicación personal con el autor, 16 de Abril 2016.





creencias religiosas inscritas a la fe católica, la cual se ve enmarcada también en el oficio del curandero, quien para combatir los males que aquejan a sus pacientes recurre a deidades superiores como la santísima trinidad, la cual es evocada para que por medio del curandero logre la sanación y posible expulsión de los espíritus. En el caso de las enfermedades que son atribuidas a factores ambientales o enfermedades crónicas, se apoya en las oraciones y en el consumo de plantas medicinales que ayudan a la recuperación de las personas.

Por otra parte, la figura de curanderismo en este municipio no se limita solo a curar, también participa en otras representaciones de la medicina tradicional como es el acto de sobar, para ello también recurre a oraciones, el uso de plantas medicinales, como el roble, *“la salvia es el antibiótico más lindo del mundo”*<sup>7</sup> minerales como el carbón y la manteca de cerdo sin sal.

Para poder ayudar a los pacientes el curandero debe pedir permiso primero, ya que él no es quien hace los milagros, son los santos y la santísima trinidad e indudablemente la fe de quien está recibiendo los favores, *“La fe te salvará Pedro”*<sup>8</sup>. Los procedimientos realizados por el curandero no tienen valor económico, ya que no es una labor que se realice para el enriquecimiento; todo lo que se hace es “sin ánimo de lucro” solo por el hecho de ayudar a las personas.

<sup>7</sup> Jardinero, conocedor de plantas medicinales, comunicación personal con el autor, 12 de Abril de 2016.

<sup>8</sup> Curandero, comunicación personal con el autor, 16 de Abril de 2016.

#### 4. Tradición oral, resistencia a la institución

La permanencia de todas las prácticas anteriores se debe a la presencia de una tradición oral, Jan Vansina (1994) define la tradición oral como un testimonio en forma de narración que concierne al pasado, apareciendo dicha tradición como una relación entre el hecho observado o acontecimiento y último testimonio. El hecho observado es comunicado por primera vez por un observador (prototestimonio o testimonio inicial), este es narrado a una segunda persona, la cual la divulga a una tercera, y así, nace una cadena en la que cada testigo auricular y ulterior es un eslabón.

La tradición oral en los personajes de Jardín está sujeta a líneas familiares siendo las abuelas, los padres quienes enseñaban los saberes ya fuera para aliviar y sanar a vecinos, a los mismos parientes o a las bestias o animales que hacían parte de su hogar, al igual que en las labores en el campo ya se tratase de una bebida con plantas para calmar un cólico, para estancar la sangre por el trabajo con el machete o hacer uso en la alimentación diaria; los elementos y formas tienen varias formas de uso.

Una de las preocupaciones en torno a la tradición oral actual, es el poco proceso receptivo que ha tenido debido a cambios estructurales, históricos y contextuales, es poca la gente interesada en introducirse en la producción de la medicina tradicional. Todos los interlocutores entrevistados, se encontraban en un rango de edad entre 45 a 90 años, sin embargo no se desconoce la visita que se les hace a los sobanderos por fracturas debidas a deportes y que su

efecto ayuda en el pronto mejoramiento, con ayuda adicional de emplastos de hojas como mango, salvia y bebidas; lo que muchas veces no soluciona el sistema médico institucionalizado y que la creencia y confianza en estos continúa, ya que no se aleja ni de su fe y mucho menos de su territorio.

## 5. El jardín que cura

*“Las montañas son sabiduría, el agua es salud, la piedra es fuerza”.*<sup>9</sup>

Las plantas han sido la primera medicina a la que ha acudido el hombre desde tiempos inmemorables, mediante el ejercicio etnográfico se logró evidenciar que gracias a los ensayos y errores, los pobladores del municipio de Jardín han aprendido a conocer las diferentes propiedades que ellas tienen para el mejoramiento de la salud y el bienestar. La naturaleza ofrece plantas con efectos calmantes y curas definitivas, y por lo general ofrecen soluciones a casi todas las enfermedades sin importar si son físicas o emocionales.

Los habitantes de Jardín, no se desligan de esta tradición, al contrario es algo que sigue vigente desde el hogar y que se sigue transmitiendo de generación a generación replicando los conocimientos de sus abuelos, al ser un lugar tan conectado con la naturaleza, las plantas a las que acuden son muy específicas y coinciden con las prácticas de casi toda la población, en el transcurso

del trabajo de campo se pudo establecer cuáles eran las plantas a las que acuden y en algunos casos las recetas y el tratamiento que se debe seguir.

Cabe resaltar, que las plantas no solo son parte del saber popular, en el municipio se pudo establecer que hay personas expertas en plantas medicinales y que conocen amplia cantidad de tratamientos para diferentes enfermedades. A pesar de no ser considerados cabeceras médicas o representantes de la medicina tradicional, su labor es importante para el desarrollo de la misma. En el caso de los conocedores de plantas, muchos adquirieron sus conocimientos a partir de la literatura y el empirismo de ensayo-error, a diferencia de los representantes anteriormente mencionados son pocos los conocimientos que estos han adquirido a través de la transmisión oral de familiares o amigos cercanos.

A pesar de sus amplios y útiles conocimientos, no tienen interés en la atención masiva de personas o ser reconocido como curanderos o sanadores, simplemente ofrece ayuda a quien considera la necesita, y las personas más cercanas a su medio, razón por la cual no es reconocido como cabecera de la medicina tradicional.



<sup>9</sup> Habitante del municipio, comunicación personal con el autor, 11 de Abril de 2016.



# CONCLUSIONES

Después del trabajo de campo se concluyó que, efectivamente Jardín es un municipio en el cual persiste un fuerte vínculo y arraigo de la medicina tradicional, siendo el uso de plantas y flores el más utilizado, esto por la apropiación de un territorio rico en flora y vegetación; en segunda instancia se pudo evidenciar la presencia de personajes como sobanderos y curanderos que se encuentran en una lucha ante un cambio de paradigma por parte de la comunidad, visto que fueron las generaciones pasadas en las que se presentó la génesis y desarrollo de estas en comparación con las recientes que se ven entre la decisión de la institucionalidad y la tradición.

Todas estas manifestaciones continúan en el tejido cultural del municipio, gracias a la vinculación de una autoridad familiar que transmitió los saberes a través de su uso y consumo, esto resalta la importancia del testimonio de la eficiencia de estas en la tradición oral para la construcción de una fe colectiva que en conjunto con el empirismo y la literatura en algunos casos foránea recomendado por amigos, familiares o simplemente por el impulso de la curiosidad propiciaron el aprendizaje y apoderamiento de los saberes populares propios de la medicina tradicional.

Asimismo, se puede evidenciar otras prácticas que han dejado de existir en la comunidad pero no han pasado al olvido, como es el caso de las parteras que por cuestiones estatales y legales debieron detener su práctica muy a pesar de los habitantes de Jardín.

# BIBLIOGRAFÍA

- Abad, H. (2012). *Fundamentos éticos de la salud pública: selección de textos*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Aguado, J. C. (2004). *Cuerpo humano e imagen corporal, notas para una antropología de la corporeidad* (p. 369). México DF: Universidad Autónoma de México
- Aparicio, A. (2005). *La medicina tradicional como medicina ecocultural*. *Gazeta de antropología* 21, Artículo 10.
- Bouché, H. (2002) *La salud en las Culturas*. Revista Educación XXI N° 4, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1964). *La medicina popular en Colombia. Razones de su arraigo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gutiérrez de Pineda, V. & Vila de Pineda, P. (1985) *Medicina tradicional de Colombia, magia religión y curanderismo*. Colombia: Editorial Presencia Ltda.
- Gutiérrez, T. M. *Proceso de institucionalización de la higiene: Estado, salubridad e higienismo en Colombia en la primera mitad del siglo XX*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, abril de 2010.
- Herrera, X. & Loboguerrero, M. (1989). *Salud, medicina y antropología*. Bogotá, Colombia, Universitat Humanística, Universidad Javeriana 30, 13–23.
- Jiménez, L.A. & Plata, L. (1994). ¿Qué es la medicina tradicional? Recuperado de <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/nueva-antropologia/article/viewFile/14785/13190>
- Menéndez, E. *La enfermedad y la curación ¿Qué es medicina Tradicional?* *Revista Alteridades* 1994, Pág. 71- 83.
- Piñeros Corpas, J. (1992). *Industrialización de la flora medicinal colombiana*. Bogotá: Fondo editorial universitario escuela de medicina Juan N Corpas.
- Rojas Ochoa, F. (2013) *Algo más sobre medicina natural y tradicional*. *Revista cubana de Salud pública*, vol. 39, numero 4.
- Servicio Nacional de aprendizaje SENA (2006). *Medicinas alternativas y terapias complementarias*. Caracterización ocupacional, Bogotá, Colombia.
- Strauss, Leví. C. (1958). *Antropología estructural*. España. Editorial Altaya, S.A 1994
- Vansina, J, (1994) *Tradición oral, Labor, España*.
- Vásquez, C.A; Matapí, U.; Meléndez I.; Pérez, M; García C.; Rodríguez R.; Martínez. Y Restrepo. (2012). *Plantas y territorio en los sistemas tradicionales de salud en Colombia, contribuciones de biodiversidad al bienestar humano y la autonomía*. Instituto de investigación de recursos biológicos Alexander von Humboldt. 192p.

